

Jaula

Eduardo Hurtado

Jaula que aborda
el viento con maneras de pájaros,
traspone los abismos del mar
y de la tierra,
deja su sombra, inaugura
el confín de todo
lo que asoma, renace
entre los seres que colmaban
su entraña hospitalaria.

Pajarera sin canto, decantada,
umbral de ausencias, asciende
con imágenes
de lo que ayer guardaba
entre juncos
y perchas
y listones.

Imprevista, descalza,
irreductible,
tenaz y derramada,
la poesía se posa
en lo más llano,
hace un silencio
más pleno que un silencio,
dispone umbrales,
alza un pasillo, un patio,
hace su jaula, sueña,
se aloja en lo soñado
y se pone a cantar.

Jaula de mar
donde discurre
insomne
todo el mar.

Nada
también
la jaula: surca
la niebla, sorbe del viento
la sustancia
que oxida su almacén,
hace de su trayecto
cauda y principio.

Cerco en el aire,
tinglado del vacío, cosa
forjada en la obsesión de ser
el radio de una fuga.
Corral de instantes
donde las lunas velan
y se calcina un sol: foro, gayola,
teatro de una utopía
practicable.

Jaula con cúpula, capillita
de un Dios
casi abolido
que
harto de agonizar
vive naciendo. —

EDUARDO HURTADO (Ciudad de México, 1950) es poeta, editor y ensayista. Entre sus libros más recientes está *Ocurre todavía* (FCE, 2016). Este poema forma parte del libro *Miscelánea*, que pronto aparecerá bajo el sello de Trilce Ediciones y la Secretaría de Cultura de Baja California.